

El regionalismo funcional de la Dirección General de Regiones Devastadas. Continuidades y divulgación del contexto de Cataluña a través de la revista *Reconstrucción*¹

Ana Rodríguez Granell

Universitat Oberta de Catalunya
Rambla del Poblenou, 154-156, Sant Martí,
08018 Barcelona

RESUMEN: A partir de 1939 con la instauración del «nuevo Estado» franquista, nuevos proyectos de nación irrumpen en el ámbito cultural y político. En materia arquitectónica y propagandística del primer franquismo, cobran especial interés la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRDR) y, particularmente, la vivienda rural y la tradición vernácula. Más allá de la reivindicación de las diversas identidades locales y regionales, o a pesar del común rechazo del movimiento moderno como «barbarie roja» por parte del régimen franquista, las intervenciones de nueva planta, ensanches o vivienda en poblaciones devastadas no pudieron dejar de acomodar, al ropaje tradicionalista, ciertas dinámicas de lógica racionalista. Este artículo pretende explorar cómo el diálogo entre modernidad, región y tradición se desarrolla como parte de las tecnologías de gobierno del primer franquismo. Nuestro objetivo es, recuperando el concepto de «regionalismo funcionalista», comprobar cómo a través de la DGRDR se dan conexiones entre la cultura vernácula de los años treinta y

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto «El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centripetos» (PID2021-125227NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Ana Rodríguez Granell, «El regionalismo funcional de la Dirección General de Regiones Devastadas. Continuidades y divulgación del contexto de Cataluña a través de la revista *Reconstrucción*». *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 27, 75-114 ISSN: 1139-0158. ISSN-e: 1699-7468. DOI: 10.1344/cercles2024.27.1003. Data de recepció: 11/04/2023. Data d'acceptació: 30/09/2023. Data de publicació: 27/11/2024.

arodriguezgrane@uoc.edu | <https://orcid.org/0000-0003-4188-4845>

el primer debate en materia arquitectónica de la élite profesional y cómo se asumen cuestiones de orden lógico-moderno. Para ello mencionaremos algunas intervenciones en Cataluña y su despliegue visual en las publicaciones oficiales (*Reconstrucción*, entre 1940 y 1953).

PALABRAS CLAVE: franquismo, arquitectura moderna, regionalismo, reconstrucción, arquitectura rural.

El regionalisme funcional de la Direcció General de Regiones Devastadas. Continuitats i divulgació

del context de Catalunya a través de la revista *Reconstrucción*

RESUM: A partir de 1939, amb la instauració del Nou Estat franquista, nous projectes de nació irrompen en el terreny cultural i polític. En matèria arquitectònica i propagandística del primer franquisme, té un especial interès la Direcció General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRDR) i, particularment, l'habitatge rural i la tradició vernaclea. Més enllà de la reivindicació de les diverses identitats locals i regionals, o malgrat el comú rebuig del Moviment modern com a barbàrie *roja* per part del Règim, les intervencions de nova planta, eixamples o habitatge en poblacions devastades no van poder deixar d'acomodar, sota formes tradicionalistes, dinàmiques de lògica racionalista. Aquest article explora la manera en què el diàleg entre modernitat, regió i tradició es desenvolupa com a part de les tecnologies de govern del primer franquisme. Recuperant el concepte de regionalisme funcionalista es comprova com, a través de la DGRDR, hi ha connexions entre la cultura vernaclea dels anys trenta i el primer debat en matèria arquitectònica de l'elit professional tot assumint qüestions d'ordre lògic-modern. Per a això s'esmenten algunes intervencions a Catalunya i el seu desplegament visual en les publicacions oficials (*Reconstrucción* 1940-1953).

PARAULES CLAU: franquisme, arquitectura moderna, regionalisme, reconstrucció, arquitectura rural.

THE functional regionalism of Dirección General de Regiones Devastadas. Continuities and dissemination of the Catalan context through the journal *Reconstrucción*

ABSTRACT: From 1939, with the establishment of Franco's New State, new nation projects emerged in the cultural and political fields. The Directorate General of Devastated Regions and Repairs (DGRDR) was particularly interested in the architectural and propaganda aspects of the first Franco era, especially rural housing and vernacular tradition. Beyond the vindication of the various local and regional identities, or despite the Regime's common rejection of the Modern Movement as *red barbarism*, housing plans in devastated urban contexts could not fail to accommodate, under traditionalist forms, dynamics of rationalist logic. This article aims to explore how the dialogue between modernity, region and tradition developed as part of the technologies of governance of the early Franco regime. Our objective is, by recovering the concept of functional regionalism, to verify how through the DGRDR there are connections between the vernacular culture of the 1930s and the first architectural debate of the professional elite while assuming questions of a logical-modern order. To this end we will mention some interventions in Catalonia and their visual deployment in official publications (*Reconstrucción* 1940–1953).

KEYWORDS: Francoism, modern architecture, regionalism, reconstruction, rural architecture.

Ana Rodríguez Granell és doctora en Història de l'Art per la Universitat de Barcelona (2012) i professora agregada dels Estudis d'Arts i Humanitats de la Universitat Oberta de Catalunya on és responsable d'assignatures d'història de l'art, història de la cultura i el cinema. Un dels seus àmbits de recerca s'ha focalitzat en la història cultural del franquisme i ha col·laborat en projectes de recerca finançats com «El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centrípetos» (PID2021-125227NB-I00).

Ana Rodríguez Granell holds a PhD in Art History from the University of Barcelona (2012) and is an associate professor at Arts and Humanities De-

partment in the Open University of Catalonia where she is responsible for art history, cultural history and film studies subjects. Her research has focused on cultural history of the Franco Regime and she has collaborated in funded research projects as “El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centrípetos” (PID2021-125227NB-I00).

Introducción

El problema que forzosamente hemos de enfocar es el de la reconstrucción nacional, porque todo lo invade y todo ha de referirse a este problema singular.²

La arquitectura de los años 40 debe entenderse, a nivel cultural, profundamente relacionada con etapas anteriores en cuanto a que provenía de ellas; y por último, que la arquitectura de posguerra estableció una continuidad con nuestros días más clara de lo que permitía suponer la anunciada «ruptura» de los arquitectos de los años 50.³

La Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRDR), servicio adscrito al Ministerio de la Gobernación, se fundó en 1938 bajo la nomenclatura de Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, si bien cambió de nombre un año más tarde, en 1939. Su vida se alarga hasta su disolución, en 1957, cuando las tareas reconstructivas dejaron de tener sentido, y ya existían otros organismos, como el Instituto Nacional de Vivienda, el

2 Pedro MUGURUZA, «Ideas generales sobre Ordenación y Reconstrucción Nacional», en *Texto de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid por la Asamblea Nacional de Arquitectos los días 26, 27 y 28 de junio de 1939*, Madrid, Servicios Técnicos de FET y JONS, 1939, pp. 3-13, p. 6.

3 Lluís DOMÉNECH, *Arquitectura de siempre. Los años 40 en España*, Barcelona, Tusquets, 1978, p. 12.

Instituto Nacional de Colonización o la Obra Sindical del Hogar, que vehiculaban los planes de vivienda. No obstante, durante el primer franquismo, la DGRDR de José Moreno Torres (1939-1951) había sido, junto con la Dirección Nacional de Arquitectura, a cargo de Pedro Muguruza (quien también lideró tareas de reconstrucción), el órgano encargado de reconstruir y dotar de vivienda y servicios a los núcleos devastados por la contienda.

El carácter «reparador» de la DGRDR, como gran órgano del «nuevo Estado», le otorgó una relevancia considerable durante estas primeras décadas del régimen y ante la destrucción ocasionada por la guerra. La conferencia de Muguruza en la I Asamblea Nacional de Arquitectos, organizada por los Servicios Técnicos de la FET de las JONS en 1939, versó precisamente sobre la primera y urgente misión reconstructiva. Siguiendo una retórica fascista, su ponencia presentó la idea de revolución en una lógica plenamente moderna, y es que, sin un cambio en las formas de vida, tanto en el campo como en la ciudad (vivienda digna y resolución a la problemática económica y agrícola), no era posible el cambio de régimen.⁴ Ante cualquier sospecha lecorbusiana desde los preceptos revolucionarios del «nuevo Estado» era indispensable, explicó Muguruza, eliminar el concepto de «máquina de vivir» que «aniquilaba el concepto de hogar». En este plano discursivo, la vivienda como organismo, célula del pilar del Estado que era la familia, era una pieza clave en el desarrollo del plan nacional de reconstrucción y, en términos más trascendentalistas, del propio destino nacional.

4 «Es absolutamente evidente que sin dar este paso fundamental de cambio del régimen de vida de la Nación, no cumpliremos, mejor dicho, no quedarán cumplidos, aquellos principios y esenciales postulados de nuestra profesión». En Pedro MUGURUZA, «Ideas generales sobre ordenación...», *op. cit.*, p. 7.

De igual modo, en uno de tantos artículos dedicados a la reconstrucción del pueblo adoptado de Brunete, en la revista oficial de la DGRDR, *Reconstrucción*, se comentaba:

La casa no es una máquina para vivir, como pregonaban los propagandistas de la vieja arquitectura funcionalista, pues, aparte de que en nada se puede fundar la semejanza, sólo a un estado de espíritu esterilizado por el marxismo le puede satisfacer un término de comparación tan desprovisto de contenido sentimental [...]. Para nosotros, la casa ha de ser ante todo el centro espiritual y material de la familia, núcleo primordial del Estado.⁵

Pese a todo, tal como señalan varios estudios sobre la arquitectura de regiones devastadas,⁶ contrariamente a los esfuerzos del bando nacional por identificar toda intervención racionalista con la anti-España, los proyectos regionalistas de la DGRDR como parte de la estrategia intervencionista y asistencial del «nuevo Estado» no podían dejar de establecer conexiones con la modernidad precedente.

En este artículo vamos a proponer un recorrido por algunas cuestiones que señalan esas conexiones entre periodos muchas veces propuestos como antagónicos, explorando los manifiestos de algunos profesionales y algunos casos de la arquitectura realizada en Cataluña por la DGRDR, sobre todo atendiendo a la divulgación oficial a través de la revista *Reconstrucción*. Con ello nos gustaría ampliar el sentido y alcance del discurso regionalista con el fin de comprender su encaje en la identidad nacional como fuerza centrípeta,⁷ y especu-

5 ANÓNIMO, «Brunete: reconstrucción del hogar», *Reconstrucción*, 13, 1941, pp. 13-14.

6 En la obra compilatoria *Arquitectura en regiones devastadas*, Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987.

7 Jaume CLARET y Joan FUSTER SOBREPÈRE (eds.), *El regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista*, Barcelona, Comares, 2021, p. 8.

lar acerca de la posibilidad de comprender el regionalismo desde el plano material de la reconstrucción. En este sentido, cabe recordar que, mientras que los regionalismos políticos fueron desbancados durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, otros regionalismos impulsados desde las artes y el nuevo contexto de impulso industrial que trajo el cambio de siglo propiciaron la continuidad de discursos arraigados en la tradición popular durante los años veinte y treinta de tal modo que se perpetuaron durante los años del primer franquismo asimilados desde la ideología imperante.

Historiadores de la arquitectura como Carlos Sambricio han estudiado «cómo la arquitectura que el nuevo Régimen “crea” en estos primeros años es clara consecuencia de un racionalismo arquitectónico ya existente».⁸ El autor atestiguó que las propuestas regionalistas y sus proyectos de planificación establecen claras continuidades con «los esquemas económicos gestados durante la Dictadura de Primo de Rivera».⁹ Siguiendo con esta línea de trabajo, el recorrido de este artículo contemplará algunos fenómenos relativos a la cultura arquitectónica prebélica sobre la cuestión de la tradición vernácula; continuará con un acercamiento al contexto de la DGRDR y los intentos por sistematizar un discurso arquitectónico oficial en materia reconstructiva, muestra del necesario encaje entre modernidad y tradición; y finalizará con algunas intervenciones de la DGRDR en Cataluña y su difusión en *Reconstrucción* para comprobar la formalización de los parámetros constructivos y estéticos del organismo, estableciendo líneas posibles de continuidad respecto a la modernidad de posguerra.

8 Carlos SAMBRICIO, *Cuando se quiso resucitar la arquitectura*, Madrid, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1983, p. 175.

9 «[...] donde la clase burguesa triunfadora no es sino la misma clase burguesa que se había afianzado durante los últimos años de la Dictadura» (citando a Santiago Roldán, J. L. García Delgado y J. Muñoz, en su estudio sobre *La consolidación del capitalismo* en España, 1974). *Ibidem*, p. 176.

En cuanto a la cronología estudiada, nos ubicaremos en el periodo del primer franquismo (1939-1956), años de desarrollo de las políticas autárquicas y de mayor intervención de la DGRDR. Como hemos comentado, la existencia de la DGRDR abarca hasta 1957, cuando el Decreto Ley de 25 de febrero de ese año por el que se creó el Ministerio de la Vivienda y el Decreto de 26 de abril, aprobado el reglamento provisional, asignaron a la Dirección General de Arquitectura las funciones de la DGRDR tanto en la conservación como en la edificación pública. Sin embargo, convenimos en ubicar el recorrido de esta investigación no más allá de 1946, debido a los cambios ministeriales operados desde el régimen, pero también a motivos arquitectónicos, ya que a partir de esas fechas se detecta una mayor permeabilidad de la arquitectura moderna internacional,¹⁰ mismamente en las propias páginas de *Reconstrucción*, aunque su discurso tradicionalista no sufra modificaciones.¹¹

En definitiva, nos gustaría contribuir a profundizar en las manifestaciones en materia arquitectónica y artística, más allá de la idea de páramo cultural de estos años, explorando de qué modo la inter-

10 Varios son los acontecimientos que ponen fin al periodo más autárquico del primer franquismo en términos arquitectónicos: el fracaso de la presencia española en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos de Lima; la V Asamblea Nacional de Arquitectos de 1949 y la implicación de Gio Ponti; las sesiones de crítica de la *Revista Nacional de Arquitectura* en 1950; la publicación de textos como *Invariantes castizos de la arquitectura española* (1947) de Fernando Chueca Goitia, etc.

11 En 1940, en el número 38 tenemos ya un primer reportaje sobre arquitectura contemporánea inglesa, al que le seguirá otro en 1945, en el número 55, dedicado exclusivamente a la arquitectura moderna («La arquitectura moderna en Gran Bretaña», por Howard Robertson); otros dos («Exposición de la vivienda sueca. Ciudad colectiva moderna en Gotemburgo» y «La moderna arquitectura en los Estados Unidos de América») en el número 57 del mismo año; y, por último, el sorprendente reportaje gráfico «Piscina para estudiantes del Instituto Tecnológico de Massachusetts (Estados Unidos)» y «La urbanización norteamericana», de P.C. Hernández, respectivamente en los números 62 y 63 de 1946.

vención reconstructiva de los años cuarenta y el régimen visual que la acompaña se diseñan adecuándose al ideario y las políticas del nacionalsindicalismo.

Arquitectura vernácula y movimiento moderno antes de la guerra civil española

Podríamos señalar ya de entrada cómo, en plena hegemonía del movimiento moderno, a finales de los años veinte, se echó mano de la cultura vernácula para instaurar un sentido distinto al de la vanguardia radical o al del frío internacionalismo del norte.

Cabe decir también que no podemos equiparar el culto a lo popular y tradicional del nacionalismo conservador, o, como dice Carlos Mainer, el culto a un «*Volksgeist* castellano» en Falange,¹² con el interés por el paisaje rural y el pueblo ignorado en tiempos republicanos. Obviamente, no partimos de una equiparación sin más entre las culturas vernáculas del regionalismo, las del primer franquismo y la inspiración popular del movimiento moderno, pero sí que nos gustaría explorar de qué modo pervivieron esas estéticas vernáculas intrincadas en lógicas modernas en la cultura visual y material del primer franquismo.

De algún modo, las respuestas constructivas y formales dadas tanto por el regionalismo de los años diez y veinte, como por el movimiento moderno a los problemas de expansión urbana, la colonización agraria, la dignificación de la vivienda obrera, la tipificación, la arquitectura del ocio, etc., intentaron incorporar un espíritu vernáculo justamente en el momento en que la industrialización había alterado de forma definitiva los vínculos entre el campo y la ciudad.

12. José Carlos MAINER, *Falange y literatura*, Barcelona, RBA, 2013, p. 44.

Tal como señalaron Javier Monclús y José Luis Oyón,¹³ el especial interés académico¹⁴ por la intervención de la DGRDR recae en la importancia que adquirió para el régimen la vivienda rural. Además de la reivindicación de las diversas identidades locales y regionales, fue relevante la confluencia de ingenieros agrónomos y arquitectos, promovida ya desde los años veinte, en los trabajos de clasificación y análisis de técnicas y tradiciones arquitectónicas: «lo que importa no es tanto la reivindicación de identidades determinadas como el entendimiento de la lógica funcional que explica la disposición del espacio en la arquitectura del país».¹⁵

Al respecto de la arquitectura vernácula, es interesante mencionar que el racionalismo emergido a partir de 1928 de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), máxima expresión y laboratorio director de la modernidad arquitectónica y urbanística, no fue ajeno a la cuestión de la arquitectura popular en estos mismos términos: para comprender la lógica racional cabía comprender la lógica funcional contenida en la «arquitectura sin arquitectos».¹⁶ De hecho, uno de los grandes debates de los años veinte —si bien ya había estado presente en otros proyectos, como el novecentismo—

13 Javier MONCLÚS y José Luis OYÓN, «Vivienda rural, regionalismo y tradición agrarista en la obra de Regiones Devastadas», en *Arquitectura en regiones devastadas*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987, pp. 103-120.

14 Otros títulos que han abordado la labor de la DGRDR son: José Manuel LÓPEZ GÓMEZ, *Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón: la Dirección General de Regiones Devastadas, 1939-1957*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995; la tesis doctoral de Vicente Javier MAS TORRECILLAS, *Arquitectura social y Estado entre 1939 y 1957. La Dirección General de Regiones Devastadas*, Madrid, UNED, 2009; y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ y Alberto SABIO ALCUTÉN (eds.), *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico – CSIC, 2008.

15 Javier MONCLÚS y José Luis OYÓN, «Vivienda rural...», *op. cit.*, p. 107.

16 Josep Lluís SERT, «Arquitectura sense “estil” i sense “arquitecte”», *D’Act i d’Allà*, 179, 1934, sn.

fue el de la «mediterraneidad».¹⁷ Este fue un concepto que, en resumidas cuentas, apelaba a las correspondencias estético-funcionales de la arquitectura moderna con algunas manifestaciones de la arquitectura vernácula de la cuenca mediterránea. De este modo, la arquitectura moderna, así como la sincera tradición arquitectónica popular, expresaba también una lógica funcional, la del vínculo entre la forma y la región climática, los usos o la cuestión racial. De algún modo, la apelación al espíritu vernáculo se acabó convirtiendo en un salvoconducto de humanismo, espiritualidad o nacionalidad, un correctivo para la desarraigada cultura moderna, urbana, fría, racionalista, industrializada o internacionalista.¹⁸

Aunque fue el IV CIAM, de 1933, el que dio un impulso definitivo a las cuestiones de la arquitectura popular caracterizada por su anclaje a regiones naturales diferenciadas, reconectando la vanguardia con las formas orgánicas de la vida en comunidad, ya en los años veinte la teoría arquitectónica y artística del fascismo italiano y francés¹⁹ había comenzado a interesarse por definir una modernidad estrechamente vinculada a la tradición vernácula.

Si bien fueron multitud las manifestaciones al respecto en el contexto internacional, podemos tener en cuenta algunas referencias estatales, como el número especial de diciembre de la revista *D'Ací i d'Allà* (1934) que, dirigido por Josep Lluís Sert y Joan Prats desde el grupo ADLAN (Amics de l'Art Nou), estuvo dedicado al

17 Jean Françoise LEJEUNE y Michelangelo SABATINO (eds.), *Modern architecture and the Mediterranean: Vernacular dialogues and contested identities*, Oxon, Routledge, 2010.

18 Véase Josep Lluís SERT, «Raíces mediterráneas de la arquitectura moderna», *AC*, 18, 1935, pp. 31-33.

19 Algunos estudios de referencia en este aspecto son el libro Carlo Enrico Rava, *Nove anni di architettura vissuta, 1926-1935*, Roma, Cremonese, 1935, particularmente el capítulo «Architettura "europea", "mediterranea", "corporativa", o semplicemente italiana» (pp. 139-150). Textos citados por Benedetto GRAVAGNUOLO, «From Schinkel to Le Corbusier. The myth of the Mediterranean in modern architecture», en J. F. LEJEUNE y M. SABATINO (eds.), *Modern architecture...*, *op. cit.*, p. 15.

estado del arte moderno. En este número justamente se planteaba la vanguardia en clave de retorno a las esencias primitivas: «Cézanne, Seurat, i després el Cubisme, representen el retorn a l'art tradicional; revolució en el sentit de voltar “cap al punt de sortida”». ²⁰ Los manifiestos que contenía este número trataban de distanciar el movimiento moderno de posturas maquinistas y deshumanizadas que, tal como indicaba Sert en sus artículos, no eran sino una sesgada interpretación de los postulados de Le Corbusier que se imponían desde la hegemonía de Alemania, Reino Unido o los Estados Unidos (fig. 1).

Los textos de Sert al respecto se inscribían en la tónica de la mediterraneidad: se aludía a una distinción regional que se alineaba al «real» interés de Le Corbusier por la tradición vernácula y las regiones climáticas que marcaban el sentido de las formas constructivas más allá de las recetas formales. De hecho, estos postulados habían tenido origen en la revista *L'Esprit Nouveau* (1920-1925) de Le Corbusier y, sobre todo, en su colaboración con las revistas fascistas *Valori Plastici* (1918-1921) y *Quadrante* (1933-1936), próximas al *movimiento italiano per l'architettura razionale* (MIAR), y con *Plans* (1930-1932) y *Prélude* (1932-1935), ligadas a Action Française. Precisamente en la colaboración de Le Corbusier con *Quadrante* nació la idea de un plan de organización europeo que incluía un eje Francia-Italia-España-Argelia basado en el reconocimiento de los ejes climáticos. ²¹

20 Carles SOLDEVILA, «El perquè i el com d'aquest número», *D'Ací i d'Allà*, 179, 1934, sn.

21 Comenta Antonio Pizza que Le Corbusier, en la búsqueda del uso político del mediterraneísmo y buscando un mensaje palingenético, publica los materiales de la Ville Radiuse en *Plans* y emprende su colaboración con *Prélude*. Antonio PIZZA, «El Mediterrani: creació i desenvolupament d'un mite», en J. L. SERT, J. FREIXA y A. PIZZA (eds.), *J. Ll. Sert i la Mediterrània*, Barcelona, Col·legi d'Architectes de Catalunya, 1997, pp. 12-45, p. 30.



Fig. 1. Comparación de dos interiores: el nórdico, frío, frente al entorno amble del sureño. En *D'Ací i d'Allà*, 179.

Por su parte, en España había destacado la labor de Fernando García Mercadal en el estudio de la casa mediterránea y la arquitectura popular o rural y su publicación en 1930 de *La casa popular en España*.²² Mientras, otros arquitectos del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC), como José Manuel Aizpúrua, también se sumaban a las críticas contra el racionalismo excesivo y proponían una vuelta a una arquitectura funcional pero proporcionada y humana. Incluso su Club Náutico de San Sebastián (proyectado en 1928) se leía en clave de volúmenes de inspiración mediterránea, comparable a las casitas de pescadores aledañas.²³

Y así las cosas, otras tantas revistas a partir de la década de los treinta, como *Propiedad y Construcción* (1924-1936), *AC* (1931-1937) (fig. 2) o *Nuevas Formas* (1934-1936), dedicada a la decoración, prestaron atención a lo popular-mediterráneo.²⁴

22 Cuyo origen se encuentra en las publicaciones de la revista *Arquitectura* de los años 1926 y 1927. Otros escritos sobre su viaje por el golfo de Nápoles en 1924 aparecen publicados póstumamente en *Sobre el Mediterráneo: sus litorales, pueblos, culturas (imágenes y recuerdos)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996. Esta obra lleva el mismo título que su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando en 1980.

23 Véanse en este sentido los artículos de José Manuel AIZPÚRUA «El club náutico de San Sebastián», *AC*, 3, 1931, p. 20, y «La vivienda moderna», *AC*, 14, 1934, p. 13. Otro proyecto de Aizpúrua el Instituto de Segunda Enseñanza para Cartagena: «Sin perder toda la orientación moderna, queríamos darle al nuevo Instituto una tendencia mediterránea, popular y marina y vemos con agrado que, basándose y empleando materiales y proporción de huecos y macizos de tendencia moderna, logramos un conjunto que recuerda sin parecer a ninguno, a una pretendida arquitectura mediterránea que bien pudiéramos llamarla clásica en su verdadera significación, pues tanto la planta como los alzados responden a una preocupación de módulo sin sacrificio para el desarrollo funcional del proyecto». En José Manuel AIZPÚRUA, «Proyecto de Instituto de Segunda Enseñanza para Cartagena», *AC*, 21, 1936, pp. 26-34.

24 Al respecto, es interesante mencionar la participación española en la VI Triennale de Milán de 1936. En el certamen se expusieron obras agrupadas bajo el nombre de «Tradición mediterránea», en paralelo a las de Giuseppe Pagano sobre arquitectura rural italiana.



Fig. 2. Interior de la revista del GATCPAC AC, *Documentos de Actividad Contemporánea*, 18, dedicado a la arquitectura vernácula.

También un arquitecto futurista como Casto Fernández-Shaw fundaba, en 1930, la revista *Cortijos y Rascacielos* (1930-1935 y 1944-1954). La revista, dedicada a arquitectura privada, nació como «propuesta o aspiración de hacer compatible lo práctico con lo idealista»,²⁵ es decir, lo moderno con lo popular. Tras la interrupción de los años de la guerra, *Cortijos y Rascacielos* continuó publicando a partir de 1944 y, puesto que trataba de intervenciones no oficiales, no tuvo reparos en diseminar las primeras crónicas de congresos y proyectos del contexto internacional ya desde ese año (fig. 3), al tiempo que fue una figura bien encajada en el contexto del franquismo.

²⁵ Guillermo FERNÁNDEZ-SHAW, «Al comenzar de nuevo. Nota editorial», *Cortijos y Rascacielos*, 21, 1944, p. I.

ARQUITECTURA MEDITERRÁNEA

Arquitecto: JOSÉ CORT



Pepe Cort Botí contribuye, con su fuerte temperamento meridional, a dar carácter y expresión a esos trozos de tierra española de Levante, que son una bendición de Dios.

En estas construcciones, donde el buen arte del autor se pone a prueba, es preciso defenderse de la fuerza del sol que maravilla y deslumbraba. Y en la sobriedad de sus lienzos y en la gracia de sus líneas está el encanto de esta Arquitectura, de tan clara tradición.



FIG. 3. Obras claramente racionalistas del hermano de César Cort, José Cort, en 1944, en *Cortijos y Rascacielos*, 24.

En 1935, también Pedro Bidagor se sumaba a las reivindicaciones de un funcionalismo vernáculo: no se trataba de un retroceso, sino de un avance de lo moderno en busca de nuevos y mayores sentidos de humanidad. Aquí se manifestaban ya lo que pretendieron ser los principios clave de la I Asamblea Nacional de Arquitectos, de 1939: región natural y adecuación al clima, agrupación orgánica en contra de la rigidez racionalista del norte, destilación del orden funcional al margen de parámetros estéticos, «racionalismo tradicional», adecuación entre materiales constructivos tradicionales y nuevos, unidad de módulo y libertad compositiva.²⁶ La tónica general posterior a la guerra obviamente cambiará de rumbo y será conocida por el rechazo de los estilos internacionales; sin embargo, unos textos muy tempranos sobre Le Corbusier de Ernesto Giménez Caballero, publicados originalmente en *Arte y Estado* (1935), ejemplificaban la facilidad con que el racionalismo podía ampararse bajo discursos de latinidad, retorno al clasicismo o al primitivismo mediterráneo. Así en su ulterior defensa de Le Corbusier descubriendo Roma, Giménez Caballero anunciaba: «Le Corbusier ha llegado en arquitectura al “punto justo”, al “punto de equilibrio” entre las dos fatalidades contradictorias y hostiles, entre lo individual y lo colectivo al que había —en el Estado— llegado Mussolini».²⁷

26 Pedro BIDAGOR, «La arquitectura popular en relación con la vivienda unifamiliar actual», *Nuevas Formas: Revista de Arquitectura y Decoración*, 9, 1935, pp. 441-445.

27 Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, «El expediente Le Corbusier» (1935), en J. C. MAINER (ed.), *Ernesto Giménez Caballero. Casticismo, nacionalismo y vanguardia (antología, 1927-1935)*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, p. 213.

Construir el «nuevo Estado»: el regionalismo funcional de la DGRDR

Javier Tusell comentaba que, echando una mirada a la inmediata posguerra, «nada choca más que el entusiasmo de los vencedores capaces de intentar reanudar desde cero la Historia española ante el espectáculo de una España arruinada y hecha trizas». ²⁸ Uno de los mitos fundadores fue, pues, la idea de un nuevo Estado puesto en pie negando todo lo anterior, y en ello jugó un papel decisivo la propaganda arquitectónica. A pesar de la exaltación de la ruina, Tusell indicaba las modestas cifras en cuanto a destrucción de vivienda, aproximadamente un 8%, y solo unas trescientas entidades de población dañadas, de las que menos de doscientas habrían sido destruidas en más del 60%. Sin embargo, sucedió que «las circunstancias internacionales y, sobre todo, la política económica autárquica hicieron de multiplicador de los desastres de la guerra». ²⁹

En este contexto, ya en 1937 Víctor d'Ors se hacía eco de la más importante labor arquitectónica nacional («urbanizar el campo y ruralizar la ciudad»): «Si el campo y la ciudad, se penetran, se abrazan, perdiendo su antagonismo, en la unidad superior que integren vivirá un hombre más total y armonioso». ³⁰ Entendiendo, por tanto, que la reconstrucción material del Estado devenía en una importante herramienta de gobierno y de propaganda, la DGRDR actuaría a partir de dos ejes: uno, político-social, y otro, de orden formal. Así, «urbanizar lo rural» significará la reconstrucción de poblaciones o parte de ellas con una clara política de reconstrucción económica,

²⁸ Javier TUSELL, *Historia de España en el siglo XX*, vol. 3: *La dictadura de Franco*, Madrid, Taurus, 2007, p. 31.

²⁹ *Ibidem*, p. 32.

³⁰ Víctor d'ORS, «Hacia la reconstrucción de las ciudades de España», *Vértice*, 3, junio 1937, pp. 81-82, p. 81.

dotando a los núcleos rurales y a las poblaciones industriales de vivienda, servicios e infraestructuras necesarias para sustentar la política autárquica.

La DGRDR funcionó también como mecanismo de sujeción de unos habitantes desahuciados por el conflicto bélico, evitando la migración masiva hacia la ciudad, y actuó complementando al Instituto Nacional de Colonización, que más tarde lideraría las operaciones de planificación agraria. De hecho, la DGRDR se condujo con vistas a fomentar una política económica basada en la agricultura, intentando evitar la despoblación del entorno rural en un momento en el que la autarquía hacía necesario el autoabastecimiento y, por tanto, la restauración de la capacidad de producción agraria en cada territorio. De esta forma, el campesinado, con su modo de vida tradicional y protegido de las seducciones revolucionarias de la ciudad, se consideró el verdadero guardián de los valores históricos de la patria. Parte de la ingente labor política de la DGRDR consistió, pues, en aprovechar las intervenciones arquitectónicas (por lo demás, insuficientes en lo que respecta a vivienda) para construir la imagen simbólica de un régimen benefactor y proveedor de espacios dignos, modernos e higiénicos para los españoles que habían vivido en «condiciones infrahumanas» desde mucho antes del conflicto.

Desde el punto de vista formal, es en las operaciones de la DGRDR donde se halla la importancia que tuvieron la casa rural y el ropaje regionalista en la primera década del régimen. Sin duda, el interés escenográfico de Pedro Muguruza o Gonzalo Cárdenas³¹ por las

³¹ Carlos SAMBRICIO, «...¡Que coman republica!». Introducción a un estudio sobre la reconstrucción en la España de la postguerra», *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 121, 1977, pp. 21-33. Sambricio distingue dos formas de entender la arquitectura que corren parejas en estos años cuarenta: de un lado, la posición de poder de aquellos que han accedido a sus cargos por la vía militar y cuya visión mediocre se reduce al interés por las vestiduras populares de la vivienda y las fachadas (Muguruza o Cárdenas), profesionales del entorno de la burguesía conservadora de preguerra; y, de otro lado, aquellos arquitectos

formas tradicionales marcó la tipificación de estilos regionales adoptados tras la guerra para su uso y aplicación en la reconstrucción de ciudades y pueblos; pero también podemos decir que, en igual o mayor medida, el obligado cumplimiento de las políticas de autarquía, aunque no sin el malestar provocado en técnicos y arquitectos, fue lo que instó a recuperar métodos de construcción tradicional, como las bóvedas tabicadas³² típicas de Extremadura o Cataluña (fig. 4), en aras de suplir la escasez o la mala calidad de materiales como el hierro, la madera, el acero o el hormigón armado.

Si bien es cierto que desde las instancias oficiales no se pudo sistematizar e imponer una dirección y políticas concretas en materia arquitectónica,³³ siguió siendo necesario plantear y debatir las tentativas de reconstrucción y las respuestas a las problemáticas concretas que atravesaba el contexto posbélico. Aunque el debate fuera aprovechando toda intervención con vistas a alimentar el aparato de propaganda, nos topamos con un marco lleno de diversidad que añade una mayor complejidad a la mera idea del páramo cultural del primer franquismo esbozada por la primera historiografía tardofranquista o incluso posfranquista.

más preocupados por la planificación urbana como motor de creación de riqueza e ideología fascista, como Bidagor, y arquitectos incorporados a los Servicios Técnicos de FET y JONS que habían trabajado durante la República, incluso desde entornos como el GATEPAC. *Ibidem*, p. 25.

32 Sobre las restricciones de uso y su impacto en la arquitectura de postguerra, véase el capítulo dedicado a ello de la tesis de Enrique AZPILICUETA, *La construcción de la arquitectura de postguerra en España (1939-1962)*. Tesis doctoral dirigida por Salvador Pérez Arroyo, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2004, pp. 81 y ss.

33 Por ejemplo, en ese contexto, a falta de un Ministerio de Vivienda y la dependencia de otros ministerios como el de Gobernación u Obras Públicas, no se acabaron de dictar unas líneas de intervención coherentes y los criterios se dispersaron entre varios organismos, como la Dirección General de Arquitectura, el Instituto Nacional de Vivienda, la Obra Sindical del Hogar o la propia DGRD, que, por su parte, trabajaba a partir de oficinas territoriales y, por tanto, descentralizadas, en tanto que muchas decisiones pasaban por el cuerpo municipal de técnicos. *Ibidem*, p. 126.

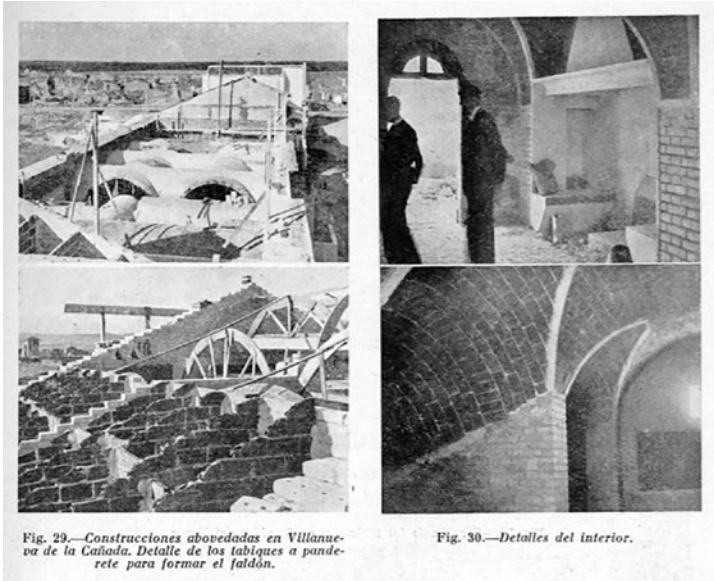


Fig. 29.—Construcciones abovedadas en Villanueva de la Cañada. Detalle de los tabiques a pandereete para formar el faldón.

Fig. 30.—Detalles del interior.

FIG. 4. Ejemplo de bóveda tabicada en *Reconstrucción*, 18, 1941, p. 36.

El regionalismo de estas primeras intervenciones de la DGRDR conecta con los dos grandes temas contemplados en la I Asamblea Nacional de Arquitectos (1939) y que debían convertirse en el engranaje para el cambio en las formas de vida y la verdadera revolución: la reordenación comarcal y regional y la dignificación de la vivienda humilde. Tanto la planificación regional como la planificación de la vivienda, con especial hincapié en la idea de «hogar familiar» frente a la de vivienda o «máquina de habitar» de Le Corbusier, seguían repitiendo preocupaciones de orden lógico-moderno (higienismo, unificación de sistemas constructivos, normalización de detalles decorativos, abaratamiento y producción seriada, ordenación y planificación, tipologías según módulos, etc.).

La ordenación del «solar hispánico» en función de las regiones naturales, climáticas y geográficas fue llevada a cabo en los estudios

del catedrático en geología Eduardo Hernández Pacheco, quien, al poco de iniciarse la guerra, se pasó al bando de los rebeldes y emprendió, entre otros proyectos, la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Para Hernández Pacheco, la región nacional quedaba dividida según la calidad del suelo, la vegetación o las condiciones climatológicas, de tal modo que los métodos y materiales constructivos de la vivienda tradicional estaban determinados por estas categorías geológicas. Por su parte, Antonio Cámara Niño publicaba en los primeros números de la revista *Reconstrucción* sus «Notas para el estudio de la arquitectura rural en España», en las que precisamente encajaba la ordenación regional con la política autárquica, y con cierta reticencia a una dirección centralizada comentaba:

No debe pensarse en barajar técnicas importadas ni en aplicar a los pueblos, desde un estudio de Ministerio, procedimientos constructivos aprendidos en formularios o copiando precios descompuestos aplicables a contratas de capital, donde todo se importa e industrializa, sino que hemos de pensar «en pueblo»; con criterio de artesano práctico que construye su casa con sus propios medios.³⁴

Este detalle señalaba el escollo del contexto posbélico: ni la autarquía o las labores de reconstrucción podían depender exclusivamente de la producción artesana, ni el abastecimiento industrial nacional estaba en su mejor momento.

Lo que sí se sacó en claro desde la DGRDR fue que las esencias locales debían ser desafiadas en el momento en que suponían un revés para la funcionalidad de la vivienda o la política autárquica. Por lo tanto, más allá de cualquier correspondencia con la identidad local de algunas regiones, se introdujeron y aplicaron métodos bara-

³⁴ Antonio CÁMARA NIÑO, «Notas para el estudio de la arquitectura rural en España», *Reconstrucción*, 6, noviembre 1940, pp. 3-12, p. 11.

tos y resistentes, como el tapial, la cal o el ladrillo, en zonas donde no se habían usado antes tales técnicas. Se respetaba así la verdadera «labor misional» de la reconstrucción. Monclús y Oyón, en su interesante estudio sobre la DGRDR, señalaron que la arquitectura rural se vio fuertemente influida por las concepciones regionalistas de los geógrafos,³⁵ y en este sentido, tal y como proponen los autores, nos parece muy acertado hablar de un regionalismo funcionalista, que se interesa por la coherencia entre el medio físico y económico y la respuesta arquitectónica.

El problema de la vivienda, otro de los temas clave en el año 1939, afectaba desde antaño a la población española y fue un punto capital, al menos desde el punto de vista propagandístico, en la consecución que representaba la revolución del «nuevo Estado». En la conferencia inaugural de la I Asamblea, Muguruza insinuaba un posible vínculo de continuidad entre el periodo prebélico y la posguerra:

Este panorama no es otro que el que cumple a una Revolución cortada de raíz por una guerra civil, la cual está ya liquidada, y cuyo término impone que se ponga en curso, *que se renueve aquella Revolución*, pero en el sentido estricto, en el sentido histórico y en el sentido técnico.³⁶

Como ya hemos comentado, durante estos primeros años se hizo urgente realizar un «saneamiento» de aquellas modernidades bolcheviques que «nos han sido servidas posteriormente, y recientemente incluso, en tono pedantesco, desde fuera».³⁷ En este sentido, era pre-

³⁵ Los estudios más importantes sobre arquitectura rural bajo este enfoque realizados durante los años veinte fueron el informe del Ministerio de Trabajo de 1935, Francesc CARRERAS Y CANDI (coord.), *Folklore y costumbres de España*, tomo III, 1931, Alberto Martín Editor y *La casa popular en España* (Espasa-Calpe, 1930), de Fernando García Mercadal. En Javier MONCLÚS y José Luis OYÓN, «Vivienda rural...», *op. cit.*, pp. 106 y ss.

³⁶ Pedro MUGURUZA, «Ideas generales sobre ordenación...», *op. cit.*, p. 5.

³⁷ *Idem.*

ciso señalar que la revolución en términos operativos necesitaba de un gran brazo técnico que no podía rehacer lo deshecho, sino que tendría que alterar las esencias para mantener el programa: «el problema de reconstrucción es un proceso de revisión, de eliminación, de selección».³⁸

En una posición complementaria a este funcionalismo disimulado, en la I Asamblea, en la segunda conferencia sobre la dignificación de la vivienda, Luis Gutiérrez Soto exponía:

Una casa no está sola en el mundo; está en estrecha relación con el paisaje, la región, el clima, el país donde está enclavada [...] la vivienda, en general, debe satisfacer los postulados higiénicos, constructivos y funcionales; perseguir nuevos ideales sociales y estéticos, y todo ello dentro de la máxima economía [...]. He aquí una de las misiones fundamentales del arquitecto en la vivienda. La industria y la técnica moderna, la experiencia de todo lo hecho y escrito sobre la vivienda fuera de España, nos proporciona amplio campo de estudio e investigación. [...] no pretendamos, de una manera muy española, despreciar todas las tendencias de funcionalismos, técnica moderna o tradición; recojamos todas las ideas fecundas y alcancemos un punto de mira elevado.³⁹

Por tanto, si en algo coincidían las diversas retóricas de Gonzalo Cárdenas, Muguruza, Cámara, Bidagor, César Cort —arquitecto representante del sector liberal conservador y de los intereses inmobiliarios de la burguesía— o Gutiérrez Soto en la Asamblea es en que había que arremeter contra la idea de una «barbarie roja» ligada a los postulados de Le Corbusier. No obstante, a pesar de la propaganda

³⁸ *Ibidem*, p. 6.

³⁹ Luis GUTIÉRREZ SOTO, «Dignificación de la vida (vivienda, esparcimiento y deportes)», en *Texto de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid...*, *op. cit.*, pp. 39-56, p. 45.

antirrepublicana, o de los estudios estilísticos sobre la arquitectura regional de los más clasicistas, se procedió igualmente con la ordenación regional según ejes climáticos, se emprendió el análisis de técnicas constructivas locales para su unificación y sistematización en las intervenciones de la DGRDR, y se diseñaron tipologías de viviendas que permitían la serialización y el abaratamiento. Y, mientras, se establecieron ordenaciones estandarizadas para nuevos trazados urbanos basados en el sistema de zonificación de Le Corbusier, haciendo prevalecer la mejora de accesos y comunicaciones, o disponiendo modelos de habitación y de ciudad funcional para aplicarlos a zonas rurales; o poniendo en práctica criterios higienistas. Como señaló el arquitecto Joaquín Vaquero en las páginas de *Reconstrucción*:

En la reconstrucción de los pueblos devastados por la guerra, no sería posible ni conveniente lograr, sino en medida prudente, el valor pintoresco que anteriormente haya tenido el pueblo. Será necesario *perseguir otra belleza, lograda por la ordenación racional* de construcciones y espacios libres.⁴⁰

En el caso de la tipificación ornamental, la DGRDR estableció una Oficina Técnica de Detalles Arquitectónicos, dependiente del Negociado de Proyectos, encargada del estudio de todos aquellos elementos de la arquitectura y la decoración populares que definían el carácter de cada región o comarca españolas y de la implementación de tales orientaciones y la formación de los artesanos ocupados de llevar a cabo las intervenciones de cada oficina de la DGRDR. La Oficina Técnica fue la encargada de llevar a cabo el Fichero de Arte Popular Español con su servicio fotográfico de documentación,⁴¹ en

40 Joaquín VAQUERO, «Arquitectura popular española: pintoresquismo en la reconstrucción», *Reconstrucción*, 17, noviembre 1941, p. 13.

41 Se ha señalado el Negociado de Revista y Propaganda y el Negociado de Fotogra-

el que destacaba el fotógrafo Diego de Quiroga y Losada, marqués de Santa María del Villar. Más adelante, la editorial Reconstrucción publicaría estos estudios en volúmenes editados en forma de libro.

A través de *Reconstrucción* se posibilitaba todo un «criterio de sistematización de una pseudoarqueología que serviría como catálogo gráfico sobre el arte popular en España y que retoma una atención a la arquitectura popular que había descollado ya con Torres Balbás o García Mercadal antes de la guerra». ⁴² Ello hizo de la DGR-DR el órgano encargado de reconfigurar visualmente el territorio y el paisaje mediante la reformulación y estandarización de los diversos regionalismos. En ese cometido se sirvió no solo de sus intervenciones físicas materializadas en la planificación urbana y la creación de viviendas, grupos escolares o infraestructuras, sino también de un ejercicio visual y documental mediante su revista y sus exposiciones, artefactos de propaganda no menos relevantes que sus proyectos arquitectónicos. Las exposiciones oficiales, las movilizaciones de masas, el cartelismo, la cultura impresa y el documentalismo tuvieron su función en la construcción simbólica del franquismo y dieron cierta continuidad a la eclosión que habían vivido las artes decorativas a partir de los años veinte. Por lo tanto, todo ello conecta con el orden estético que operó sobre todo desde las páginas de la revista *Reconstrucción*, donde la DGRDR lideró todo un despliegue visual y discursivo en materia de divulgación reconstructiva.

ña y Archivo Fotográfico desde 1942 con el arquitecto Diego Reina al mando y del que dependería la propia revista *Reconstrucción* y las numerosas exposiciones, con un total de 30.000 imágenes conservadas en el Archivo General de la Administración, donde se menciona a fotógrafos, como Hermes Pato Velayos y Eladio Novalbos Las Santas, así como a diferentes agencias, como CIFRA, EFE y CETFSA. TERESA MUÑOZ BENAVENTE, «Posibilidades de investigación de archivos visuales: los fondos fotográficos del Archivo General de la Administración», *Ayer*, 24, 1996, pp. 289-290.

⁴² JAVIER GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO, «El regionalismo y la Dirección General de Regiones Devastadas», en C. SAMBRICIO (ed.), *Un siglo de vivienda social, 1903-2003*, Madrid, Ministerio de Fomento, Ayuntamiento de Madrid – EMV y CES, 2003, pp. 255-258.

En relación con la configuración de los cuerpos profesionales e institucionales, se ha considerado también la depuración política que supusieron los años cuarenta en el ámbito arquitectónico para justificar el relativo abandono de parámetros estéticos racionalistas. En el caso de la arquitectura, la depuración se llevó a cabo desde los mismos colegios profesionales existentes en la República y que a finales de julio de 1939 se constituyeron en los siete colegios de arquitectos aún en activo (el de León, Asturias y Galicia; el vasco-navarro; el de Cataluña y Baleares; el de Madrid; el de Valencia y Murcia; el de Andalucía; y el de Canarias y Marruecos) y desde las Comisiones de Depuración, formadas por profesionales, y de acuerdo a los estatutos colegiales, a la Ley de Responsabilidades Civiles y al Decreto de Depuración de Funcionarios Públicos de febrero de 1939.⁴³ Más tarde, con la adscripción de la Dirección General de Arquitectura al Ministerio de Gobernación, el órgano represor acabaría siendo la Junta Superior de Depuración de la Dirección General de Arquitectura. El proceso acaba en 1942, con la publicación de los sancionados en el BOE⁴⁴ y, como señala Gemma Domènech, cabe tener en cuenta que, en el caso catalán, por ejemplo, «el listado únicamente recoge las sanciones más importantes y en él no aparecen los arquitectos que reciben amonestaciones de diverso grado e inhabilitaciones para cargos públicos, directivos y de confianza para periodos concretos de cinco o menos años»,⁴⁵ con lo que el número recogido de veinticinco sancionados fácilmente podría haber sido el doble.

43 Véase Gemma DOMÈNECH CASADEVALL, «Arquitecturas silenciadas», en J. BARKATE (dir.), *Les représentations de la guerre d'Espagne*, París, Collections Numériques du LISAA, Université Paris-Est Marne-la-Vallée, 2017, pp. 145-157.

44 Ramón SERRANO SÚÑER, «Depuración político-social de arquitectos», *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, 1, mayo 1941, pp. 8-12. Ramón SERRANO SÚÑER «Orden de 24 de febrero de 1940 (BOE 28 de febrero)», pp. 8-20. El documento fue reeditado en la revista *Arquitectura* de 1977, n.º 204-205, pp. 43-49

45 Gemma DOMÈNECH CASADEVALL, «Arquitecturas silenciadas», *op. cit.*, p. 146.

Es necesario reseñar aquí también que el análisis se llevó a cabo desde parámetros exclusivamente político-sociales y no profesionales, y que las sanciones suponían la inhabilitación o diversas formas de suspensión o invisibilización profesional. De este modo, las adscripciones políticas determinarían en todo momento la reorganización y configuración del cuerpo técnico y profesional, lo altos cargos y directivos y, por tanto, la élite intelectual.

En el contexto arquitectónico, se aplicó el criterio político (favoreciendo a excombatientes e hijos de caídos, la lealtad personal y las amistades) sobre un 80% de los cargos de la Administración. Según Azpilicueta,⁴⁶ solo el 8% de los arquitectos fue depurado, ya que una gran parte de la plantilla de arquitectos formados o en activo durante los años anteriores a la Guerra Civil era mayoritariamente afecta a los nacionales por cuestiones sociales y de clase de los propios estudiantes y profesionales de esta disciplina.

Cataluña en *Reconstrucción*: los poblados adoptados de Vilanova de la Barca y Llers

Volviendo sobre las intervenciones materiales de la DGRDR, el organismo controlaba y gestionaba todas las obras de reconstrucción, y desde 1941 también se ocupó de la selección de enclaves que monumentalizar y de la reconstrucción de patrimonio histórico, como iglesias y monumentos. En general, se trató de intervenciones parciales en el tejido urbano (viviendas y equipamientos, como iglesias, centros cívicos y escuelas), muchas veces inacabados o sin servicios, y planes de nueva ordenación cuando la destrucción del 75% obliga-

46 Enrique AZPILICUETA, *La construcción de la arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 114-115.

ba a la adopción – «Pueblos adoptados por el Caudillo»- y permitía la ocasión para sanear el tejido urbano. El gran volumen de obras en todo el territorio nacional hacía que, en definitiva, la DGRDR marcara las pautas del paisaje de la España del régimen franquista a base de un repertorio de añadidos folklóricos y uniformes en todas las comarcas.⁴⁷

Las regiones con más expedientes fueron Aragón, con 13.800 expedientes, Cataluña, con 12.000, y Madrid, con 6.534. La organización territorial en Cataluña quedó estructurada en oficinas técnicas de proyectos, ubicadas en Lérida y Tortosa, y oficinas comarciales de obras, que se repartieron entre Lérida, Balaguer, Tortosa y Figueras.⁴⁸

Como bien comentan Molinero e Ysàs, durante la guerra los daños a la industria o al campo catalán no resultaron demasiado elevados; por el contrario, la ofensiva en las Tierras del Ebro fue más extrema. Y, sobre todo, fue muy notoria y sostenida, sobre todo en Cataluña,⁴⁹ la represión social durante la posguerra, lo cual se unió al abandono de las tierras de cultivo debido a las restricciones de los precios sobre el cereal, las legumbres o el vino provocados por las políticas autárquicas,⁵⁰ lo que daría en un bajísimo nivel de producción agraria que no se recuperaría hasta mediados de los años cincuenta.

47 Manuel BLANCO, «España, una», en *Arquitectura en regiones devastadas*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987, pp. 16-40, pp. 17 y 34.

48 Uno de los pocos estudios sobre el marco catalán, particularmente el de Tortosa, puede consultarse en Josep BAYERRI RAYA y Carme BAYERRI POLO, *La reconstrucció de Tortosa: 1940-1957*, Tortosa, Ordre de la Cucafera, 1992, p. 19.

49 Borja de RIQUER y Joan B. CULLA, *El franquisme i la transició democràtica, 1939-1988*, en P. VILAR (ed.), *Història de Catalunya*, vol. VII, Barcelona, Edicions 62, 1994, pp. 81 y ss.

50 *Ibidem*, p. 117.

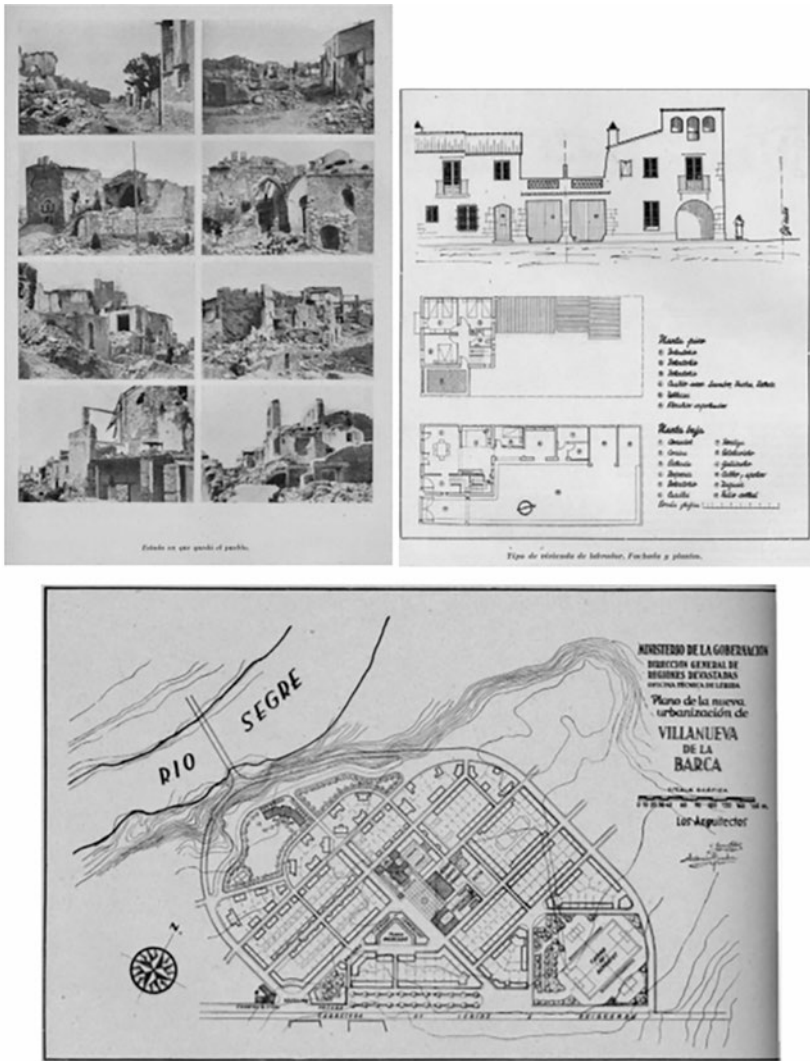


FIG. 5. Extractos de *Reconstrucción*, 5.

En términos de propaganda triunfalista, en la revista *Reconstrucción*, Cataluña aparece por primera vez reseñada en 1940 (en el número 5) con dos artículos: «Crónicas de paz: guerra de odio en Cataluña», firmado por Tebib Arrumi (Víctor Ruiz Albéniz), un repaso sobre las ruinas ocasionadas por la batalla en Lérida, y el consecutivo «Estudio de un pueblo adoptado: Villanueva de la Barca», del arquitecto José A. Pineda-Alfonso, donde se exponía un análisis pormenorizado del suelo, el emplazamiento, el clima y la economía local del Segriá.

El pueblo de Vilanova⁵¹ es un claro ejemplo de lo comentado hasta el momento. Sin llegar a consumir el proyecto, al igual que en otros muchos ejemplos, fue importante rentabilizar la ruina que brindaba el viejo enclave en las páginas de *Reconstrucción* y exponer la documentación visual y la derivada de estudios previos de planificación, ordenación, etc. (fig. 5). Debido al alto grado de destrucción y al carácter agrícola del lugar, se le confirió la categoría de pueblo adoptado. En este caso, las directrices fueron la no conservación de lo previo y la proyección de la nueva planta con el trabajo forzado de penados a través del Patronato de Redención de Penas de Trabajo. Tachada como pobrísima, se descartaba la construcción a partir de tapial, adobe, madera y teja árabe,⁵² así como la tabiquería de ladrillo; y tampoco se valoró el tipismo arquitectónico rural: «puede decirse que nada existía de valor [...] con fachadas sin ningún valor regional, de formas más aragonesas que catalanas»⁵³ salvo las dovelas

⁵¹ El Arxiu Històric de Lleida conserva documentos relativos a la DGRDR en la localidad de Vilanova.

⁵² En el número 6 de la misma revista: «para conseguir la economía que la actual reconstrucción nos impone reivindicaremos los materiales humildes[,] como el tapial, la cal y el adobe, cuyas demostraciones de calidad y resistencia tenemos en toda España». Antonio CÁMARA NIÑO, «Notas para el estudio...», *op. cit.*, noviembre 1940, p. 6.

⁵³ José A. PINEDA ALFONSO, «Estudio de un pueblo adoptado: Villanueva de la Barca», *Reconstrucción*, 5, octubre 1940, p. 12.

de las puertas. Tampoco el trazado original se consideró de interés: «tiene nula utilidad».

La proyección del nuevo municipio era de tipo cerrado, con un trazado en su mayoría reticular, cercado por la carretera de circunvalación, y se estableció la comunicación con las zonas de cultivos y el acceso a la carretera. Contó con un diseño especial de sus fachadas, cumpliendo con el papel propagandístico de los poblados, «al presentar la población como muestrario»⁵⁴ de las intervenciones de la DGRDR.

Es interesante ver que se aplican aquí las normas higienistas y de zonificación, con la distinción de la plaza, normalmente centrada, como núcleo cívico, de ocio y de adoctrinamiento, y la zona residencial, con vías y comunicaciones para tráfico rodado y acceso a zona agrícola y carreteras; y se aplican también criterios de ordenación y clima para el mejor aprovechamiento lumínico-climático (sureste-noroeste), evitando la exposición excesiva del verano. Como en casi todas las ordenaciones de la DGRDR, también los futuros poblados de colonización, el trazado se ordena en torno a la plaza mayor con soportales a la castellana, como centro cívico que debía contener los tres ejes del poder: Iglesia, Ayuntamiento y Casa de Falange. A ello le seguían otros grupos: centros escolares, mercado, viviendas protegidas, casas de maestros, zonas ajardinadas e instalaciones para deportes. En cuanto a las manzanas, quedaba explícito que debían ser absolutamente regulares, a fin de que las viviendas que se construyeran en ellas resultaran lo más económicas posible. Las viviendas, en conformidad con los principios orientadores y positivos del Estado nacional-sindicalista, daban cabida a grandes familias y estaban integradas en la misma manzana (políticas interclasistas de no segregación) en función de las diversas tipologías de rentas (agricultores acomodados, humildes o de nivel económico medio): tres o cuatro

⁵⁴ Manuel BLANCO, «España, una», p. 21.

dormitorios, cuarto de baño, corral, estercolero, patio, cuadras y demás estancias acordes al objetivo agrario si se trataba de un contexto totalmente rural.

Desde el punto de vista arqueológico, la tipificación de la arquitectura popular catalana no ocupó demasiados artículos en la revista *Reconstrucción* dentro de la línea dedicada a la difusión de la arquitectura vernácula, la agrícola o la de la vivienda humilde, salvo el estudio dedicado a la arquitectura ibicenca (número 40 de 1944), que ponía en valor sus cualidades plásticas y geométricas tal como se había hecho en los años treinta. La mayoría de los artículos de los primeros años cuarenta sobre Cataluña estuvieron dedicados a la promoción de los mismos poblados adoptados; sus planes de ordenación; las intervenciones de reconstrucción, ensanche o creación de viviendas, o la recuperación de monumentos;⁵⁵ y a la difusión propagandística de las exposiciones de la propia DGRDR, que coincidían con las zonas de más impacto social, como la región del Ebro.

Sobre la vivienda humilde en Cataluña, tal como se expone en el primer artículo de *Reconstrucción* dedicado al tema, en el número 38 de 1943, José María Ayxelà Tarrats expone un recorrido por el núcleo urbano barcelonés en una estrategia muy similar a la que el GATCPAC realizó sobre el Distrito V⁵⁶ con las fotografías de Margaret Michaelis (para la muestra titulada *La nueva Barcelona*, en el

⁵⁵ El caso de Tortosa o la catedral de Vic aparece en los números 17 y 22 de 1941, y en el número 41 de 1944; la reconstrucción de la iglesia de Figueras y la Diputación de Lleida puede consultarse en el número 27 de 1942; la del Hospital Comarcal de Figueras, en el número 36 de 1943; la del barrio de Ferrerías (Tortosa), en el número 37 de 1943, y la de su ayuntamiento, en el número 54 de 1945.

⁵⁶ En 1931 el Ayuntamiento de Barcelona estableció un Consell Superior d'Urbanisme para intervenir en la reforma urbana, el cual debía contar con la aprobación de la Generalitat y encajar en el más ambicioso Plan Territorial Regional de Cataluña. El estudio mencionado del Distrito V con vistas a su saneamiento formaría parte del Pla Macià, que incluía también los proyectos de la Ciutat de Repòs i de Vacances de Castelldefels y el estudio de un nuevo tipo de edificación en la manzana del Ensanche, la Casa Bloc.

subsuelo de la plaza Cataluña en 1934) para denunciar el hacinamiento del Barrio Chino. En el artículo se incluyen fotografías de las callejuelas estrechas del Raval barcelonés probando «la insalubridad física y moral» de la población urbana.

En tono nacionalsindicalista, Ayselà defendía que se antepusiera el interés social por encima del interés del capital a la hora de liderar la construcción de casas de renta baja para obreros y clases modestas (cuya necesidad se había vuelto perentoria), al parecer, segregadas por zonas. La intervención de las entidades públicas debía cohesionarse con las derivas estéticas del arquitecto, y Ayselà defendía la operatividad de sistemas constructivos prefabricados o estandarizados de la arquitectura internacional, aunque:

La vivienda que se construya en España corre análogo peligro: líneas rectas, casas alineadas, pegadas unas a otras, como filas de casetas de peón caminero [...]. Deben estudiarse lo[s] proyectos teniendo a la vista todas las circunstancias de emplazamiento, estilos locales, etc.⁵⁷

Siguiendo la línea de «ruralizar la ciudad», se plantean las bonanzas de la masía catalana para aplicar su tipología a otros contextos y, viceversa, para «urbanizar lo rural» se plantea la política de reconstrucción en términos de política de colonización:

Estos modelos típicos, contruidos con materiales locales, generalmente mampostería y madera, proporcionan abundante cantera de inspiración para el delineado de la construcciones que haya que emprender. El tipo más modesto, o sea[,] el de montaña, es necesario [que] tenga

57 A pesar de la intensidad propagandística del artículo, la documentación consultada hasta el momento no permite detectar grandes intervenciones en el Distrito I-V, más allá de la promoción de viviendas para obreros en Barceloneta (Grupo 26) en 1943 desde la Obra Sindical del Hogar. José María AYXELÀ, «La vivienda modesta en Catalunya», *Reconstrucción*, 38, 1943, p. 426.

las comodidades urbanas, así como que pueda, asequiblemente, pasar a ser propiedad de sus habitantes.⁵⁸

En este sentido, el caso de Llers⁵⁹ acometía este planteamiento en viviendas que, por su elevado coste, finalmente no se realizó en su totalidad,⁶⁰ pero lograba que las viviendas dispusieran de muchas habitaciones, acatando la política de separación de sexos, así como de diversas comodidades, como baños y cocina-comedor.

Se establecieron varios tipologías de vivienda: la mayoritaria, para el agricultor humilde (A); la del agricultor acomodado (B), y la del agricultor medio (C-E), junto con las casas de maestros. Es interesante ver cómo el regionalismo de Pelayo Martínez se resolvía en algunos detalles, como las barandas de *maó*, resultado de la unificación de materiales en el siglo XIX.

Los materiales continuaban dependiendo de los planes autárquicos, que se aprovisionaban en Figueres. Los métodos constructivos seguían la costumbre: bóvedas tabicadas, paredes de mampostería, cubiertas con teja árabe sobre solera de rasilla, y rollizo; la también tradicional terraza a la catalana, a libre dilatación; exteriores revocados y blanqueados, etc.:

[...] se ha buscado evitar la excesiva racionalidad y un retorno demasiado marcado a los elementos tradicionales de la arquitectura rural, pintoresca, que tan sugestivos ejemplos ofrece a reproducir. [...] se ha in-

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ En el Archivo Histórico de la Demarcación de Gerona del Colegio de Arquitectos de Cataluña han sido consultadas al respecto de Llers la caja 1761 y el cajón 250/8572; y las cajas 1780/25364 y 1780/25365.

⁶⁰ En 1941 empiezan las obras; en 1944 se han levantado 42, de las 29 son entregadas. La obra ejecutada ascendía en ese año a 3.125.000 pesetas. Se llevaron a cabo el grupo escolar, la casa rectoral y de catequesis, la iglesia parroquial, viviendas para labradores y jornaleros y un grupo de viviendas para maestros en la plaza mayor.

tentado abstraer el espíritu del antiguo Llers, el viejo pueblo ampurdanés que desapareció en las ruinas, hoy monumento glorioso o para ejemplo de generaciones venideras y adaptarlo a los modernos métodos de la urbanización para obtener un racional y moderno trazado.⁶¹

Construido por un destacamento de ciento sesenta obreros reclusos y veinte obreros libres:⁶² «El segundo Llers será lo que tiene que ser: un poblado campesino, pero por sus dimensiones y su modernidad dará la impresión de una población veraniega, de un Sagaró».⁶³

El proyecto de reconstrucción de nueva planta fue diseñado por el arquitecto novecentista Pelayo Martínez, perteneciente a esa vertiente de la burguesía tradicionalista que venía trabajando desde la dictadura de Primo de Rivera junto a Raimundo Durán Reynals (GATCPAC) y Pedro Muguruza, y que a partir de 1939 entraría a formar parte del entramado profesional oficial, en este caso como arquitecto jefe comarcal de la DGRD. El proyecto fue desarrollado con modificaciones por Alfonso Cimadevila, quien tenía estrecha amistad con Gonzalo Cárdenas y también ocupó el cargo de arquitecto jefe en la misma demarcación.

Llers constituía una zona eminentemente agrícola y tuvo un grado de destrucción del 90%. El antiguo pueblo de Llers había forma-

61 Alfonso CIMADEVILA, «El nuevo pueblo de Llers», *Reconstrucción*, 40, febrero 1944, pp. 69-80, p. 74.

62 Véase Alfonso CIMADEVILA, *Ampurdán: Semanario Comarcal de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, 14 de junio de 1944.

63 *Ampurdán: Semanario Comarcal de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, 19 de noviembre de 1942, p. 9. S'Agaró constituyó uno de los núcleos turísticos residenciales desarrollados a partir del contexto de promoción turística que tuvo lugar durante la Exposición Internacional de Barcelona de 1929; en el proyecto participaron y tuvieron propiedades los mismos Pelayo Martínez y Raimundo Durán Reynals. En estilo novecentista y recuperando formas tradicionales catalanas, S'Agaró pudo ser un referente en el desarrollo grandilocuente de las masías tipo de Llers.

do un entramado irregular medieval de calles y callejuelas presididas por el castillo, del que «se dejan las ruinas por el valor histórico y ejemplar que representan».⁶⁴ La ordenación del pueblo nuevo se resolvió mediante un criterio moderno de urbanización, en manzana abierta de vivienda alineada en fila, cada una con corral trasero y patio delantero para usos agrícolas, «como es costumbre regional». Las calles se orientaron a sur para el aprovechamiento de la luz solar directa; se estableció la zonificación en torno a la plaza, donde se concentraban la iglesia, la sede de la administración y la vida comercial; se reservó un espacio en previsión del futuro crecimiento del ensanche, y se dotó de fachada a las viviendas para hacer de Llers un enclave atractivo a la propaganda (fig. 6).

Conclusiones

Sin duda Llers constituye un claro ejemplo de la magnificencia de la DGRDR con su apuesta por la fachada y unas tipologías de vivienda rural de un lujo considerable que reconectaba con cierta tradición vacacional de tipo regionalista de periodos anteriores a la Guerra Civil, a la vez que se respetaban las estancias y volúmenes dedicados a las labores de cultivo y los pequeños huertos o corrales de autoabastecimiento.

Asimismo, el caso de Vilanova de la Barca, por su planificación como población cerrada y reticulada, atendiendo a una organización higienista, jerárquica y funcional, ejemplifica muchas de las intervenciones de nueva planta del primer franquismo, e incluso puede entenderse como ensayo de lo que se vería más adelante en las intervenciones del Instituto Nacional de Colonización.

64 Alfonso CIMADEVILA, «El nuevo pueblo de Llers», *op. cit.*, p. 73.

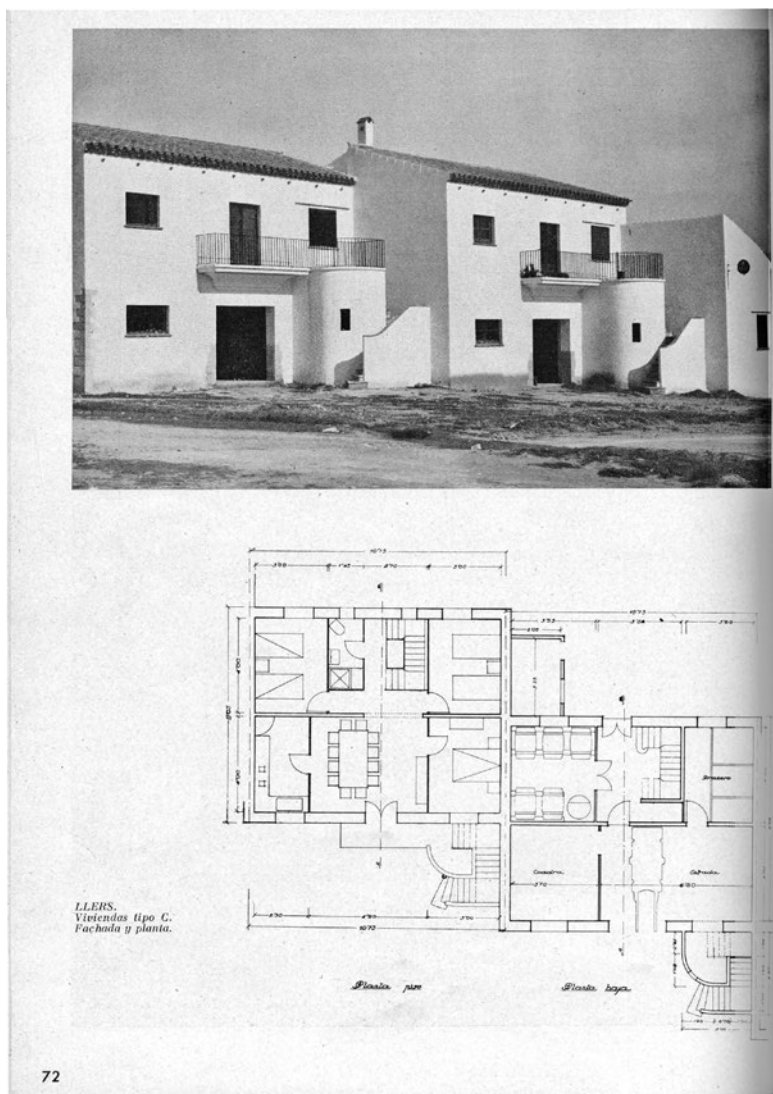


FIG. 6. Llers en *Reconstrucción*, 40, 1944.

Por tanto, a pesar de las limitaciones y los proyectos inacabados, si podemos descifrar alguna relación estrecha entre la arquitectura y la ideología del régimen es a través de esta misión de «urbanizar lo rural» que hemos podido explorar en el diseño material y de los trazados de Vilanova y Llers. De igual forma, como hemos podido comprobar en el número dedicado a Cataluña en *Reconstrucción*, las intervenciones rurales fueron acompañadas de menciones sobre el contexto urbano relativas al saneamiento.

Hemos visto que la tradición regionalista, sometida a un proceso de racionalización, parecía adecuarse a los postulados de la DGRDR, que insistía en poner las tradiciones locales en un segundo plano. Junto con los estudios para la tipificación de elementos ruralizantes, el peso de las intervenciones recayó en la aplicación de criterios propios de la lógica moderna; es decir, como hemos visto, los criterios de adaptación al medio no dudaron en desechar elementos de arraigo identitario cuando no encajaban en el racionalismo constructivo. De este modo, se llevó a cabo una abstracción de esas mismas identidades regionales. Y esa lógica moderna fue igualmente aplicable tanto a los estudios de la vivienda rural que realizó la DGRDR que permitían una lectura funcionalista de los tipos rurales como al esfuerzo depositado en la expresión visual de la DGRDR en la propaganda oficial.

Todas estas cuestiones que atañen a una mirada moderna sobre la cultura vernácula no dejan de establecer ciertas conexiones de continuidad con periodos anteriores a la dictadura, a la vez que las operaciones de la DGRDR durante los años cuarenta pueden considerarse paradigmáticas de los designios autárquicos y económicos del «nuevo Estado» franquista, que pasaban por fijar a los trabajadores en las zonas rurales para evitar su marcha y por restituir las zonas de especial interés industrial para sostener el propio abastecimiento.



© Ana Rodríguez Granell, 2024. Els continguts de la revista estan subjectes a la llicència de Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons, el text de la qual està disponible a <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.ca>.